

## BIBLIOGRAFÍA

- ANGELL, J.R. (1907) «The province of funcional psychology». *Psychological Review*, 14, 61-91.
- ARISTOTELES (1994) *Acerca del alma*. Madrid, Gredos.
- DELEUZE, G., GUATTARI, F. (1977) *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Barral.
- LEISER, E. (1994) «La estructura del tiempo en historiografía». *LLULL*, 17, 61-74.
- (1992) «Las matemáticas en la historia de la psicología». *LLULL*, 15, 49-62.
- MURRAY, C., HERRNSTEIN, R.J. (1994) *The bell curve-intelligence and class structure*. New York, The Free Press.
- WATSON, J.B. (1913) «Psychology as the behaviorist views it». *Psychological Review*, 20, 158-177.

## UNA INTERPRETACION DEL TÉRMINO «HERMENÉUTICA» A PARTIR DE UN TEXTO DE FRIEDRICH AUGUST WOLF DE 1839

MARIO H. OTERO  
Universidad de la República  
Montevideo, Uruguay

Frente al uso, en nuestro tiempo, muchas veces especulativo y hasta en algunos casos delirante, del término «hermenéutica», nos proponemos presentar una interpretación alternativa del mismo que nos parece por demás interesante.

1. Gert Schubring, dentro del muy significativo texto suyo de 1997, *Analysis of historical textbooks in mathematics, lecture notes*, presenta una noción muy amplia de análisis hermenéutico que se remonta a uno de los fundadores de la hermenéutica moderna: Friedrich August Wolf. Éste considera inconveniente considerar a dicha disciplina como mera introspección o empatía.

Así traduce Schubring del alemán un texto significativo:

Hermeneutics —or the art of explaining— teaches us to understand the thoughts of another person by means of their signs and to explain them. This affords the gift

of a clear judgement which can penetrate into the analogy of other person's modes of reasoning. What is first of all necessary as scientific knowledge is the knowledge of the language in which the author has written. This includes several grammatical investigations in that this have to be undertaken first. Knowledge of language, however, will nor be sufficient. *We must be instructed about the moral situation in his time, we must know about history and literature and we have to know about the mental situation, the esprit* [WOLF, 1839, p. 272, *cursivas del autor*]

A propósito de este texto, Schubring dice:

Understanding Greek inscriptions thus necessitates to investigate the social history of as well as the political history of Greece. It is quite revealing that one of the major works of Wolf's disciple August Böckh was: *Die Staathushaltung der Athener* (1817, *The political economy of the Athenians*), and I propose in this very sense to conceive of a hermeneutic analysis of textbooks by considering the entire context of textbook production that is by considering the *social history of ideas*.

Admittedly, it might be considered sufficient—in general—to analyze an isolated textbook in a merely internal manner, i.e. to assess its internal structure. No serious historian, however, will be satisfied with such descriptive data, but rather the intent in judging this structure and the established internal connections, and on situating the author and his work within the context and development of mathematics. The historian will also be interested in evaluating the originality of the author's contributions to this development. Such an evaluation might seem to be not too difficult for scientific mathematical texts since the overall development of mathematics is well-known and since the impact of any particular work can be analyzed, say, by the establishing the number of references made to it in subsequent publications. Objections to this are, however, not only that mathematical texts exist which remained virtually unknown for several generations, but also that this alternative presupposes a continuous development of mathematics and possibly does not duly consider forgotten approaches and traditions in mathematics.

That such a basis of text interpretation is insufficient is clearly demonstrated by textbooks themselves: the standard against which they should be measured (the «*étalon*») being the corpus of school mathematics and its development. However, the number of authors contributing to textbooks is much meager by far than the research authors, and makes it even more difficult to assess the originality of a textbook contribution as compared to that of research mathematics *sensu stricto*. Besides, it must be admitted that very little is known about the constitution and the development of school mathematics. There is not only absence of an established standard against school mathematics could be measured, but the task becomes even more complex if one consider the enormous variability of all «*taught*» mathematics—both of school and university mathematics—a variability caused, in fact, by cultural and social variables [SCHUBRING, 1997, p. 6-7].

2. La interpretación de Schubring se refleja también en textos de otros autores: el artículo (sin indicar nombre de autor) publicado en *Enlexica*, afirma:

Wolf defined philology broadly as «knowledge of human nature as exhibited in antiquity». The matter of such a science, he held, must be sought in the history and education of some highly cultivated nation, to be studied in written remains, works of art, and whatever else bears the stamp of national thought or skill, it has therefore to do with both history and language, but primarily as a science of interpretation, in which historical and linguistic facts take their place in an organic whole.

Pearcy 2000 dice:

Although its /philology's/ foundations lies in textual study, grammatics, and linguistics —philology in the narrow sense— Wolf's *Altertumswissenschaft* embrace the complete study of antiquity, and an encyclopedic treatment of it must include history, geography, the history of literature, and «die sogennanten Antiquitäten», by which Wolf means what we may call *social history*. In addition Wolf includes mythology, art history, and archeology, with which he groups paleography, epigraphy, and various ancillary disciplines, in his idea of the comprehensive, scientific study of antiquity /subrayado nuestro/.

La idea de historia social de Schubring no es pues nada estrambótica. Con todo, antes de transcribir la traducción del texto de Wolf, lo presentaremos con algo más de detalle. Y ello porque pensamos que, frente a tantos usos relativamente baratos del término «hermenéutica», requiere ser reivindicado.

3. Según Wolf<sup>1</sup> la hermenéutica sería el arte de la explicación que «nos enseña a comprender y explicar a partir de sus signos, los pensamientos de otros». Para ello distingue entre la hermenéutica en general y la hermenéutica científica.

La primera se lograría cuando los pensamientos de otros «despiertan en nosotros exactamente los mismos pensamientos, representaciones y sensaciones... presentes en el alma de su autor». Gran parte de las dificultades que enfrenta Wolf derivan de cómo se logra esto.

Los signos básicos son de variados tipos; hablando corrientemente se trata de palabras aisladas y ligadas. Estudiar la diversidad de los signos y el arte de la explicación corresponderían a la hermenéutica filosófica. En general no se siguen reglas, o no existen o son no concientes. La seguridad de la comprensión «si se puede dar la coincidencia de mi pensamiento con los del autor», principio de correspondencia con sus problemas. Pero Wolf reconoce que «en la medida en que se empieza a hacer eso, entonces se acerca uno al discurso científico».

El sabio debe seguir adelante, poner en la balanza las razones, probar también su peso para otros y decidir

lo cual plantea un problema de aptitud para ello pero no exige que se especifiquen previamente los métodos utilizados. Lo que no resulta fácil es tener la flexibilidad para poder introducirse en los pensamientos de los otros. Esa agilidad en la explicación aumenta con la diversidad del trato con otros. La capacidad de hacerlo estaría unida a la analogía con el otro y los fundamentos que utilice. Para la interpretación de las lenguas antiguas son necesarios conocimientos subsidiarios.

...los pensamientos de los escritores de épocas antiguas se desarrollan a partir de los signos presentes en aquella época.

Aquí comienza en el texto el aporte central de Wolf.

Los conocimientos imprescindibles son da lengua y de su gramática pero no bastan. Es necesario conocer las costumbres, la historia y la literatura y el espíritu de la época.

Obviamente para los textos científicos se requiere tener conocimientos específicos:

... la analogía de todas las lenguas, conocimientos matemáticos, ...pertenece a cada autor la totalidad de los conocimientos que él tenía. De ahí viene que pueda decirse: su sentido (de los viejos escritores) es fructífero.

De ello se infiere lo razonable de los argumentos de Schubring al interpretar la hermenéutica wolfiana como *historia social de la ciencia*.

La explicación de signos, importante como la de ideas y sentimientos, puede tener lugar en el alma o en una explicación oral o escrita; en un caso se entiende, en el otro se explica. Para Wolf no siempre el que entienda pueda hacerlo bien mediante una explicación.

Si no tengo ideas claras a través del entendimiento tampoco tendré ideas claras a nivel de la explicación.

Pero hay procedimientos que para Wolf permiten darse cuenta si el pensamiento escrito posee claridad. Y si ello no sucede, se debe repensar si, antes de lo escrito, se ha *entendido* con claridad.

La Hermenéutica tendría dos partes: la forma correcta de entender y la forma correcta de explicar... /cuando ésta/ al contrario de la hermenéutica filosófica se dedica a las lenguas antiguas resulta diferente según las diferentes intenciones y según la amplitud que yo quiera otorgarle...

Según Wolf, que insiste en ello, la hermenéutica debe ser gramatical, histórica y filosófica.

La segunda es necesaria en escritos antiguos incluso de la época moderna en la medida en que yo tenga en cuenta las circunstancias bajo las cuales sucedió algo.

La tercera que, entre otras, comprende fundamentalmente a la lógica con sus pautas de corrección del discurso. La interpretación gramática es básica e incluye comprender los conceptos, su significado y la *rectio constructionis*, que determinan el *sensus grammaticus*. Pero sin las circunstancias históricas la gramática y la hermenéutica no pueden actuar.

Este tipo de explicación, a saber, la histórica, es la verdaderamente erudita...

Y Wolf remite aquí, por elucidadores, a dos textos de Semler.

El *veritas sensus* es provisto por la consideración filosófica; tiene en cuenta las dificultades provenientes de las representaciones del intérprete, evitando las inexactitudes en la interpretación.

Aún cuando el autor haya tenido pensamientos falsos el comentador debe reproducirlos... Quizás existan modos incorrectos. Pero estos tienen que ser registrados tal como son, sin sustituirlos por los modernos.

Una vez que el sentido haya sido estudiado gramatical e históricamente, corresponde ver, mediante el entendimiento filosófico, cómo la representación se conecta con la verdad.

La primera tarea para Wolf sería una investigación «del surgimiento y constitución del signo separando su significado verdadero del metafórico; cuando las palabras son simples se trata de la *significatio*, con las compuestas de *sensus*.

En la tarea de la explicación de la palabra debe tenerse en cuenta cómo deben rastrearse sus significados a partir de la unión de múltiples palabras.

El recordatorio hoy de Wolf por parte de Schubring, la reivindicación de la hermenéutica como historia social (de la ciencia, en la especificación de Schubring (debida al tema central de su libro), que comparto, merecían ser atendidas.

Y en especial difundida, lo que ha dado lugar a la presente nota.

## BIBLIOGRAFÍA

- HILEY, David R. *et al.* (1991) *The interpretive turn*. Ithaca, Cornell University.
- MUELLER-VOLLMER, K. (2000) *The hermeneutic reader*. New York, Continuum.
- PEARCY, L.T. (2000) /Reseña de/ MARKNER, R. (1999) *Friedrich August Wolf: Studien, Dokumente, Bibliographie*. Stuttgart, Steiner. *Bryn Mawr Classical Review*.
- RAJAN, T. (1997) «Hermeneutics». En: *The Johns Hopkins Guide to Literary Theory & Criticism*.
- SCHUBRING, G. (1997) *Analysis of historical textbooks in mathematics, lecture notes*. PUC de Rio de Janeiro, Departamento de Matemática [Publicado tam-

bién como SCHUBRING, G. (2003) *Análise histórica de livros de matemática*. Campinas, Autores Associados].

WOLF, F. A. (1839) *Vorlesungen über die Altertumswissenschaft*. Leipzig, Lehnhold. «Friedrich August Wolf». *Enlexica*, 2004-2005.

#### 4. Texto

*Friedric August Wolf: Conferencias sobre la ciencia de la Antigüedad*

*In: Vorlesungen über die Altertumswissenschaft*, Lehnhold, Leipzig, 1839.

#### Las reglas supremas de la Hermenéutica

*Traducción de Adolfo Elizaincín*

La Hermenéutica (= Herm.) o arte de la explicación nos enseña a comprender y explicar, a partir de sus signos, los pensamientos de otro. Solamente se comprende a alguien que nos proporciona signos cuando éstos despiertan en nosotros exactamente los mismos pensamientos, representaciones, y sensaciones, y en exactamente el mismo orden y conexión, como estuvieron presentes en el alma del autor. Pero los signos que deben estar en la base y a partir de los cuales se deben desarrollar las ideas, pueden ser de diferente tipo; hasta tal punto pueden serlo que incluso la disciplina de los augurios en los antiguos era una especie de hermenéutica.

Las apariciones en el cielo eran los signos, a estos se relacionaban. La diversidad de estos signos y el arte de explicación basado en ellos, pertenecen a la hermenéutica filosófica. Ahora bien, dentro de los diferentes tipos de lenguaje existe uno que preferentemente se llama lengua oral (*Wortsprache*); esta lengua está en la base cuando se habla comúnmente de hermenéutica, de manera tal que los signos son palabras aisladas y ligadas. Este desarrollo puede suceder sin que haya para ello ningún tipo de reglas.

Vemos esto en la educación del niño, en su intención de entender a los otros; el proceso sucede según reglas de las cuales el hombre a menudo no es consciente. Mientras tanto, habrá casos en que la comprensión es segura si se puede dar la coincidencia de mi pensamiento con los del autor. En la medida en que se empieza a hacer eso, entonces se acerca uno al discurso científico. El sabio debe seguir adelante, poner en la balanza las razones, probar también su peso para otros y decidir. Entonces, la cosa será propulsada científicamente. Pobre de aquél que no tenga ninguna aptitud. Esto debe estar en la base. Así se comprende que

no es necesario explicar previamente con detalles los métodos de estudio, ya que éstos surgen claramente antes de que se razone sobre ellos.

De ahí que en las escuelas se habla primero, durante un período de tiempo, para que se conozca la manera y el tono como un asunto debe tratarse; de lo contrario no estará el alumno en condiciones de entender y explicar al autor. La cuestión principal es: se debe ser flexible, es decir tener aquella flexibilidad de espíritu de manera tal de poder introducirse rápidamente en los pensamientos ajenos. Esto es muy dúctil para el alma.

Muy a menudo el defecto reside en que se tiene poco trato con otros. Cuanto más diverso es el trato más y mejor se construirá esa agilidad. Y esto busca el arte de la explicación o del tratar de lograrlo, en la medida en que nos ocupamos de explicaciones.

A esto debe estar unida una fuerte capacidad de juicio, que penetra en la analogía del tipo de pensamiento del otro en los que se establecen los fundamentos para aclarar sus pensamientos. A esto debe agregarse, con referencia a las lenguas antiguas, una gran cantidad de conocimientos subsidiarios, de manera tal que puede decirse que toda la literatura antigua depende de la Hermenéutica. Esta gran masa de conocimientos se amplía en la medida en que deben considerarse una serie de siglos. Pero acá reside una dificultad: los pensamientos de los escritores de épocas antiguas se desarrollan a partir de los signos presentes en aquella época. Por eso mismo es mucho más interesante explicar un autor antiguo que un escritor moderno.

En cuanto a los conocimientos necesarios para esto, es necesario el conocimiento de la lengua en que escribe el autor. A este campo pertenecen todo tipo de investigaciones gramaticales que deben precederla. No alcanza con el lenguaje despojado. Debemos tener conocimientos de las costumbres de aquellas épocas sobre las cuales leemos, debemos tener conocimientos de historia y de literatura y debemos conocer el espíritu de la época. Si se quiere hablar en general sobre la cosa a esto se adjuntan todavía muchos conocimientos: la analogía de todas las lenguas, conocimientos matemáticos, en resumen, pertenece a cada autor la totalidad de los conocimientos que él tenía. De ahí viene que pueda decirse: su sentido (de los viejos escritores) es fructífero.

Si la explicación de los signos es tan importante como la explicación de las ideas y de los sentimientos de otro, eso puede suceder sólo en el alma o a través de una explicación oral o escrita. En el primer caso *se entiende*, en el segundo *se explica*. Cada uno de ellos debe estar en la base; debemos asir antes en forma muy clara las ideas. Nadie puede *interpretari, nisi subtiliter intellexerit*. Pero no siempre

va a ser el caso que el que entiende pueda entender bien a través de la explicación. Se trata a menudo de una falta de elocuencia; solamente que se relaciona con otro enunciado no totalmente claro. Esto se relaciona mucho uno con otro. Si no tengo ideas claras a nivel del entendimiento tampoco tendré ideas claras a nivel de la explicación. Aquí se aplica el dicho: cuando uno capta con la pluma en la mano, que no puede transmitirse correctamente un sentido, entonces debe probarse si el pensamiento tiene claridad, se debe entonces repensar la cosa. Y entonces se encuentra a menudo que no se ha pensado la cosa antes claramente. Y así se entenderá cómo la explicación podrá ser presentada más claramente.

Entonces la Hermenéutica tendría dos partes: la forma correcta de entender y la forma correcta de explicar. Cuando esta Hermenéutica, al contrario de la Hermenéutica filosófica se dedica a las lenguas antiguas, resulta diferente según las diferentes intenciones y según la amplitud que yo quiera otorgarle, y esto puede suceder de tres maneras diferentes.

La Hermenéutica es *interpretatio grammatica, historica y philosophica*. En la base tiene que estar la primera. La segunda es necesaria en escritos antiguos incluso de la época moderna en la medida en que yo tenga en cuenta las circunstancias bajo las cuales sucedió algo. La tercera es necesaria no solamente en los escritos filosóficos sino en todo tipo de escritos porque en este caso queda comprendida la lógica la cual apunta a la corrección del pensamiento; además, la psicológica o filosófica, también la vieja levadura de la interpretación mística. Va de suyo que en todos estos modos la interpretación gramática es la que debe estar en la base. Debemos comprender los conceptos de las palabras, su significado, la *rectio constructionis*; sin esto no es posible el *sensus grammaticus*.

Si las circunstancias nos resultan desconocidas entonces la Hermenéutica poco puede hacer, la gramática no nos ayuda. Este tipo de explicación, a saber, la histórica, es la verdaderamente erudita y a los no eruditos les resulta imposible aplicarla a los antiguos.

En vista de esto, Semler ha realizado aportes extraordinarios, especialmente a través de dos pequeños escritos sobre la interpretación que se cuentan entre las mejores cosas que ha escrito. Si en lo que atañe a los antiguos se considera cuánto hay que retroceder y qué tipo de conocimientos son necesarios para ello entonces resulta difícil. Pero si los escritores se esfuerzan por esto, entonces resulta altamente interesante.

La hermenéutica filosófica muestra de una manera satisfactoria para el pensador las ventajas e inconvenientes del escritor en lo que tiene que ver con sus propias representaciones y aquí podemos ver la diferencia que se llama *veritas*



*sensus*. El gramático y el histórico pueden contener una inexactitud. A menudo se ponen en la base del escritor del que uno se ocupa los pensamientos más verdaderos; incluso aun cuando el autor haya tenido pensamientos falsos el comentarador debe reproducirlos.

Filosóficamente, el comentarador investigará la verdad del pensamiento. Pero para realizar este juicio debemos desarrollar previamente el sentido de forma correcta. Este es un aspecto importante en las escrituras religiosas. Si se pretenden conocer las verdaderas ideas entonces uno tiene que vérselas con los dos tipos de explicaciones. Quizás existan modos incorrectos de representación. Pero estos tienen que ser registrados tal como son, sin sustituirlos por los modernos. Luego de que el sentido haya sido desarrollado gramatical e históricamente, puedo preguntar: ¿cómo se conecta esta representación con la verdad? No debemos obtener la óptica filosófica a través de los viejos libros, sino por medio del ejercicio de nuestro entendimiento. La ocupación en esta tarea constituye al entendimiento.

La primera tarea sería una investigación del surgimiento y constitución del signo mismo desde su aspecto originario pero no convencional. Sobre esto se apoya el *usus loquendi*. Aquí debe discutirse lo que significa el verdadero significado al cual se encuentra contrapuesto el metafórico o *translata*. Se habla de una *significatio prima y secunda*.

En el caso de las palabras simples se habla de *significatio*, en el caso de las compuestas de *sensus*. En la tarea de la explicación de la palabra debe tenerse en cuenta cómo deben rastrearse sus significados a partir de la unión de múltiples palabras. Luego sigue la explicación del contexto o de los pasajes más extensos. Si se va a lo particular entonces el discurso versará sobre los diferentes tipos de autores. La explicación de los poetas posee reglas propias al igual que la explicación de los prosistas. La interpretación filosófica también incluye la estética.

## NOTA

1. Nos hemos basado en una traducción del texto «Las reglas supremas de la Hermenéutica» del libro de Friedrich August Wolf *Conferencias sobre la ciencia en la Antigüedad*. La traducción es debida a Adolfo Elizaincín, a quien se lo agradecemos, y aparece entera en <http://galileo.fcien.edu.uy>, *Galileo*, segunda época, número 36, octubre de 2007.